



Jarrón de la Virgen

La montaña, que tenía
tan aguda la alta cresta
y tan arisca y enhiesta,
tan enfoscada y bravía,
le abre la entraña, vacía,
de abrigo a humilde cabaña
y toda de luz la llena.

Se hizo jarrón de azucena
de la Virgen, la Montaña.

José CANAL

Rosario de oro a la Virgen de la Montaña

Poesía premiada con la FLOR NATURAL en los Juegos Florales
del Cincuentenario de la Coronación, 1974

ANTIFONA

Bajo la inmensa cúpula de un cielo cacereño
con crujías de estrellas y arbotantes de luz,
Cáceres, como un sueño,
se arrodilla en la noche con los brazos en cruz.

Arriba, repasando cincuenta versos de oro
María siembra flores de gozo en la Montaña
y en un inmenso coro
está rezando Cáceres y le contesta España.

Por los viejos rincones de la ciudad antigua
el silencio medita su mariana emoción
y la noche santigua
la frente de los lirios que huelen a oración.

No hay en Cáceres nada que no se haga retablo,
cirio encendido, cuenta de amor, avemaría,
verso de paz, vocablo
que no requiebre en júbilos de flores a María.